

Suscripción:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistración de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Año II. Murcia 18 de Agosto de 1889. Núm. 61.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

UN BUEN CONSEJO

Amable lector; Si no te peinas de tufos, ni vistes un traje mixto entre torero y bailar flamenco, ni te bebes tres «osenas» de cañas de Manzanilla en una «juerga», ni te reunes y tuteas, por lo menos con un matador (iba á decir asesino) de novillos; si no te sabes tocar en la guitarra un jacarandeado jaleo, ó (si tu habilidad no se presta á tanto) una gachona guagira, ni te sabes dar tres pataitas cuando el caso lo requiere, ó «salirte» por peteneras ó seguidillas gitanas en ocasiones solemnes; ni no estás al corriente de los «timos» en uso, ni te «pones moños» á tiempo, ni eres «infundioso» cuando lo crítico de las circunstancias lo exigen, apresúrate á aprenderlo, corre á casa de tu rapa-barbas á que te deje un moño sobre la frente á guisa de gallina de Guinea y te dé dos tijeretazos en los cabellos de las sienas echándotelos para adelante, y cómprate un sombrero ancho y una torera, por que careciendo de todo esto eres un tipo «filadelfia» que no sigues la corriente de los presentes tiempos y te espones á que digan de tí con desdeñosa compasion: Fulano «no vá á ninguna parte.» es un «lipendi» que no «se trae» marcha ninguna.

El estilo chulo—tauro—flamenco está tan en voga, inspirado por el que tuvo la suerte de acostarse modesto empleado y despertarse espada sobresaliente, que quien no mate toros debe procurar imitar cuanto le sea posible el lenguaje, maneras y aficion al «arte» de los que lo hacen y de este modo estará seguro de agradar á todo el mundo.

Y si en tus buenos tiempos, ¡oh lector! tuvistes la suerte de poner

un buen par de banderillas en una corrida de aficionados, ó derribar reses en algún herradero, cuenta con que te servirán de mucho esas tus pasadas glorias, como título y merecimientos para obtener, si la pretendes, alguna suculenta plaza de concejal, diputado ó ministro; que de menos nos hizo Dios, y ministro hay por esos mundos que lo mismo empuña la pluma y firma un decreto, que coje la garrocha y tira patas arriba un novillo en menos que canta un gallo; aún que se puede decir que todo es derribar, porque con el decreto tirará «patas-arriba» á cuantos tengan que cumplirlo.

Así están las cosas; y ya habreis tenido ocasion de observar que en escaparates de litografías, muestras de fotografías y de almacenes de música, no se ven más que retratos de toreros, estampas de toreo y piezas musicales del estilo mas «cruo» y menos cocido que puedes imaginarte; que si compras una caja de fósforos encontrarás en ellas la «verafigie» de un célebre matador ó de un renombrado banderillero; que por calles y plazas te aturdirán los oídos un enjambre de muchachos, hombres y mujeres pregonando á voz en grito la revista de corridas de toros ó biografías de célebres banderilleros y renombrados mato-dores etc. etc. Y si cansado de tanta flamenquería te diriges al teatro con ánimo de escuchar alguna produccion literaria de buen gusto, te llevarás solemnísimo chasco y en lugar de lo que esperabas te encontrarás con que se representa una pieza en que se baila y canta flamenco concluyendo con la lidia de un novillo; y no de carton ó mimbre como pudieras figurarte; sinó de carne y hueso y con los pitones «tamaños.» No tendrá nada de particular que el tal novillo salte la «ba-

rrera,» como sucedió una noche en un teatro de Madrid, cayendo de improviso entre los músicos de la orquesta; pero no tengas miedo que pase ninguna desgracia, porque afortunadamente á todos se nos alcanza algo del «arte» en estos dichosos tiempos y cuando más suerá lo que en la corte, que el que tocaba el violon, que era hombre que lo entendia, arrojó el instrumento y cogiendo la funda de bayeta verde en que suele envolverlo (al violon, no al que lo toca) ¡zas un quiebro por aquí... ¡Ole tu mare! una navarra por allí... ¡bien sale-ro! un pase por allá, consiguió entretener á la fiera hasta que vinieron los «cabestros,» mientras el público le aplaudía entusiasmado gritando desafortadamente; y los picadores!...

Algunos dicen que á la figura de la musa Thalia, pintada sobre la embocadura del escenario, se le escaparon dos lágrimas...

¿Pero quién hace caso de esto?...

Y ya que en teatro estamos, presta atencion á los diálogos de las personas que te rodean, y verás, en corroboracion de lo que te llevo dicho, como nadie habla sin emplear términos taurinos y figuras taumáquicas. Seguro estoy que no escucharás más que conversaciones por este estilo:

—Dígame usted María, cual de aquellos caballeros me dijo usted que era su esposo?

—Aquel «berrendo» en rubio. El que en este momento saca el pañuelo del bolsillo.

—Vaya le doy á V. la enhorabuena; tiene V. un marido muy «boyante.»

—Chiquito me das un beso? Jesús que hijo tan hermoso tiene V., señora.

—Pues no vaya V. á creer, todavía no ha cumplido cuatro «yer-

